



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del Tzadik

- 23 - Rabí Yoshiahu Pinto, ziaa.
- 24 - Rabí Yehoshúa Menajem Arenberg.
- 25 - Rabí Yitzjak Abujatzera, el Baba Jaki.
- 26 - Rabí Abraham Jaím Berim.
- 27 - Rabí Jaím Sinwani.
- 28 - Rabí Shelomó HaLevi, autor de Majatzit HaShékel.
- 29 - Rabí Shelomó HaCohén de Radomsk, Polonia.

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

El cuidado del Mishcán de cada uno

"Y fue en el octavo día que Moshé llamó a Aharón y a sus hijos, y a los ancianos de Israel" (VaiKrá 9:1)

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (Yalkut Shimoní 9) que se trataba del octavo día, día en el fueron nombrados Aharón y sus hijos como cohanim. Ese día Aharón recibió diez coronas; y en ese día, la Shejiná se posó en todas las acciones que Aharón haría como cohén desde ese momento en adelante. Los siete días anteriores, Moshé había fungido con vestimentas blancas como Cohén Gadol, y desde el octavo día en adelante, fue Aharón quien sirvió con las vestimentas blancas de Cohén Gadol. La alegría que reinó ese día delante de HaKadosh Baruj Hu fue similar a la alegría que hubo cuando se crearon los cielos y la tierra.

A simple vista, hay algo que debemos aclarar: si hubo tal alegría en aquel día, ¿por qué el versículo comienza con la palabra vaihi (וַיְהִי), la cual es una expresión de aflicción, como se estudia en el Tratado de Meguilá 10a?

Vi que hubo quienes responden y explican que Moshé Rabenu estaba muy afligido aquel día, porque HaKadosh Baruj Hu le había ordenado traspasar la kehuná a Aharón, su hermano. El Midrash (Yalkut Shimoní 9) destaca que Rabí Jelbo dijo: "Todos los siete días del nombramiento, Moshé Rabenu sirvió de Cohén Gadol, y pensó que permanecería como Cohén Gadol. El séptimo día, Hashem le dijo: 'No es tuyo ese puesto, sino de Aharón'". Debido al gran dolor de Moshé Rabenu, el pasuk dice "vaihi", que expresa aflicción.

No obstante, se presenta todavía una dificultad, pues, ¿acaso se puede decir de Moshé Rabenu que tuvo celos —jalila— de que su hermano recibiera dicho nombramiento y que por ello estuviera afligido? ¿Acaso Moshé buscaba un título o posición de grandeza? Indudablemente, no. Entonces, ¿por qué estuvo afligido por el hecho de tener que traspasarle a su hermano Aharón la kehuná?

A mi humilde parecer, podemos responder que sin duda Moshé Rabenu no quería tomar ningún liderazgo o grandeza para sí mismo. HaKadosh Baruj Hu Mismo atestigua que (Bamidbar 12:3) "el hombre Moshé es muy humilde, más que todo hombre". Por el contrario, nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (citado en Rabenu Bejayé acerca de la Torá) que Moshé le dijo a Aharón en presencia de los ancianos: "Has de saber, hermano mío, que HaKadosh Baruj Hu me ordenó nombrarte Cohén Gadol". Aharón le dijo: "Después de que trabajaste tan duro todos estos días en el Mishcán, lo justo es que seas tú el Cohén Gadol y no yo". Moshé le respondió: "Así me lo ordenó Hashem Yitbaraj, y debes saber que me alegro de todo corazón de que así sea, como si yo hubiera sido el nombrado. Así como tú te alegraste cuando fui nombrado por HaKadosh Baruj Hu para presentarme delante de Faraón, como dice el versículo (Shemot 4:14): 'Y te verá y se alegrará en el corazón', de la misma forma yo me alegro con tu nombramiento".

Vemos que Moshé sentía un amor eterno por su hermano Aharón. Pero Moshé, a pesar de su alegría de que Aharón merecía ser el Cohén Gadol, tuvo aflicción en el corazón porque se había percatado de que el servicio en el Mishcán eleva y engrandece el nivel espiritual del hombre. El servicio en el Mishcán provoca una elevación en cuanto al temor al Cielo, pues, al ver a los cohanim en su servicio, a los levíim en sus tarimas y a Israel en sus puestos, esos servicios introducen en el corazón del hombre sentimientos de santidad y pureza; de esa manera, la persona se eleva en su sentimiento de temor al Cielo. Y, en efecto, así lo había sentido Moshé en el transcurso de los siete días de nombramiento en que fungió como Cohén Gadol. Él había sentido cómo su estatura espiritual subía y se elevaba debido al servicio que estaba realizando; y ahora que tenía que descender de ese nivel por orden de Hashem, dejar de servir en el Mishcán y traspasar ese oficio a su hermano, Moshé comprendía que desde ese momento se detendría esa elevación espiritual. Eso era lo que le preocupaba y afligía. Por ello, el versículo dice "vaihi", que implica aflicción.

Como es sabido, lo principal del establecimiento del Mishcán se encuentra en el corazón de las personas, como dice el Alshij HaKadosh acerca del versículo (Shemot 25:8): "Y harán para Mí un Mishcán y Me posaré entre vosotros". El versículo no dice "en él" —es decir, en el Mishcán—, sino "entre vosotros", en medio del corazón de cada judío. Si la persona se conduce como un judío casher y se apega a la Shejiná, tiene el poder de hacer que la Shejiná se pose en su cuerpo de la misma forma como se posó en el Mishcán. Y la persona tiene la obligación de embellecer su Mishcán espiritual, y hacerlo apto con mitzvot y buenas acciones para que sea un lugar apropiado y honroso para que se pose la Shejiná. Si la persona tuvo el mérito de servir en el Bet HaMikdash, no cabe duda de que dicho servicio lo elevó, y nutrió su Mishcán interno.

Por lo tanto, Moshé estuvo preocupado, no sea que desde ese momento —jalila— se interrumpiera su elevación espiritual; y lo único que deseaba su alma era elevarse más y más, y adherirse con más fuerza a la Shejiná sagrada. Temía un descenso espiritual desde ese momento; eso era todo lo que lo afligía, y no que Aharón recibiera el nombramiento.

Si la persona busca cuidar su Mishcán espiritual, y elevarse en Torá y temor al Cielo, debe cuidarse mucho de lo que está prohibido comer, y revisar con mucha atención todo lo que está por comer antes de introducirlo a la boca. Por ello, la sección que enseña acerca de los alimentos prohibidos fue yuxtapuesta a la sección de la inauguración del Mishcán en el octavo día del nombramiento. Esto nos enseña que lo principal del establecimiento del Mishcán de Hashem se encuentra escondido en el corazón de la persona, construido y establecido sobre la base del cuidado de no comer lo que está prohibido.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Santificar el Mishcán del cuerpo en honor a Hashem

Recuerdo que una vez, cuando tenía veinticuatro años, viajé con mi señor padre, Rabí Moshé Aharón Pinto, a Marruecos. Allí él se encontró con un querido amigo del pasado, el Sr. Shalom HaCohén, zal.

El Sr. Shalom le rindió mucho honor a mi respetable padre. Puso sobre la mesa delicias de todo tipo e incluso sacó una botella de arak del armario y dijo: “De esta botella no he bebido desde hace más de diez años. Pero solo la saqué por honor a una persona importante como usted, porque quiero honrar su presencia”.

Como vi que estaban pasándola muy bien juntos, decidí dejarlos y salí de la casa. Cuando regresé, cerca de tres horas después, me sorprendí de ver que tanto los manjares como el arak habían permanecido intactos. Le pregunté a mi padre por qué no habían bebido si quería un poco, y él me dijo: “Te estábamos esperando. Queríamos que participaras con nosotros en un ‘lejaím’”.

Me reí para mis adentros, sorprendido, pues ¿desde cuándo mi padre me había esperado para que bebiera con él un “lejaím”? Él siempre nos había alejado —por su sagrada conducta— de todo tipo de bebida alcohólica. Mientras pensaba en ello, tomé la botella para servir el arak en las copitas que había sobre la mesa, y, para mi gran sorpresa, me percaté de que había cientos de insectos en el fondo de la botella.

De inmediato, llamé la atención de mi padre y del anfitrión al hecho que el arak estaba lleno de mosquitos. Cuando mi padre vio que se había salvado de transgredir la prohibición de ingerir algo prohibido, saltó y se puso a bailar de alegría. Todo había sido dirigido desde el Cielo de forma

que ellos se abstuvieran de beber del arak hasta que yo regresara, pues, con la vista de ambos, debilitada por la vejez, no habrían podido percatarse de los diminutos insectos dentro de la bebida. HaKadosh Baruj Hu hizo que no tuvieran ganas de apresurarse a beber hasta que yo llegara y así pudiera salvarlos de transgredir.

Con este suceso, aprendí una gran moraleja de mi padre, quien se alegró tanto por haber sido retenido de ingerir algo prohibido que se levantó a bailar con energía.

De aquí vemos que hay que ser muy cuidadosos con los alimentos y revisarlos con detenimiento antes de consumirlos. Si la persona se esfuerza en este cuidado, sin duda de que HaKadosh Baruj Hu lo ayudará a no tropezar, pues “Hashem no impedirá el bien a los que andan con integridad”; y, además, la recompensa permanece al lado de la persona, ya que por su cuidado y observación, HaKadosh Baruj Hu lo ayuda a subir a niveles grandiosos en su edificación personal, y el Mishcán de su corazón será consagrado a Hashem por ese mérito.

Muchas veces sucede que vienen a mí muchas personas en busca de una bendición para ameritar aquello que su corazón desea. Cuando les pregunto si se cuidan de no comer lo que está prohibido, me dan una respuesta incomprendible: “En casa nos cuidamos, pero no afuera”. Yo me sorprendo y les pregunto: “¿Cómo puede la persona mentirse a sí misma de tal forma? Tiene los intestinos llenos de cosas repugnantes, viene a pedirme una bendición, y encima de eso, quiere que la bendición surta efecto. ¿Es concebible?”. Ellos escuchan el reproche que les hago y comprenden de inmediato cuán errados están, y vuelven en teshuvá.



Dívre Jajamím

El doctor mató al enfermo

“Salió un fuego de delante de Hashem y los consumi; y murieron delante de Hashem” (Vaikrá 11:2)

Es sabido que Nadav y Abihú se hicieron merecedores de la pena de muerte antes de haber ofrecido este incienso foráneo que Hashem no había ordenado. Dice el versículo, en el evento de la entrega de la Torá en el Monte Sinai (Shemot 24:11): “Y a los nobles de Israel no envió Su mano; y observaron a Dios, y comieron y bebieron”, sobre lo que Rashí explica que, como todos los cielos se abrieron, los nobles de Israel observaron directamente —por así decirlo— a Hashem, y comieron y bebieron, y entonces, se hicieron merecedores de la muerte. El Or Hajaím HaKadosh dice que el motivo por el cual Hashem no los mató entonces fue porque no quería disminuir la alegría del recibimiento de la Torá. Pero, si es así, hace falta aclarar por qué en la entrega de la Torá no quiso castigarlos para no disminuir la alegría, pero en la inauguración del Mishcán, en el octavo día —cuya alegría era comparable a la del día en el que se culminó la creación de los cielos y la tierra—, Hashem envió Su mano para matar a Nadav y a Abihú, y no temió que eso fuera a disminuir el regocijo.

El libro Shaaré Armón trae una fantástica alusión al respecto:

Esto se puede asemejar a un rey que quiso construir una ciudad cuyos habitantes estuvieran todos satisfechos. El rey llamó a un arquitecto experto y le dijo que planeara una ciudad como la que pensaba, y la construyera. El arquitecto hizo según lo que le había ordenado el rey, y construyó una ciudad esplendorosa, con residencias espaciosas, fuentes, jardines hermosos y huertos.

Con el pasar del tiempo, la ciudad se fue poblando y, cierto día, el rey fue a visitarla para ver si en verdad todos sus habitantes estaban satisfechos. Los habitantes de la ciudad prepararon un recibimiento digno del rey con un banquete real. En medio de la comida, el rey les preguntó si todos estaban satisfechos con la ciudad. Uno se levantó y dijo: “No, su majestad, ¡solo en esta ciudad no hay ni un médico!”.

De inmediato, el rey le aseguró que les enviaría un médico experto desde la ciudad capital. El día en que el médico llegó a la ciudad, todos salieron a recibirlo; también el rey en persona vino a recibirlo. El médico se sorprendió del tipo de recibimiento que le dieron y se dijo a sí mismo: “Aparentemente, estas personas no saben lo que es un médico

y cuál es su labor. Piensan que el médico lo puede todo, que hace ver a los ciegos y que resucita a los muertos”.

En medio de la comida, el rey preguntó si todos los habitantes se encontraban presentes. Revisaron y se percataron de que faltaba uno de los ciudadanos, porque se encontraba enfermo. Entonces, el rey se dirigió al médico y le dijo: “He aquí la oportunidad para demostrar cómo atiende a un paciente, y sanarlo”.

El médico hizo como le indicó el rey; examinó al enfermo, le dio todo tipo de medicinas y regresó. Luego de un corto tiempo, llegó la mala noticia de que el enfermo había fallecido. Todos los habitantes se entristecieron. Se preguntaron: “¿Es éste el grandioso médico que nos enviaron?”.

El rey se dirigió al médico, enojado, y le dijo: “He escuchado que el enfermo falleció, pero no era un enfermo en peligro de vida. ¿Por qué murió?”.

El médico respondió: “¡Yo lo maté!”. El rey se asombró por las palabras del médico. De inmediato, el médico se explayó en su respuesta: “Lo cierto es que, según el curso natural, yo no habría podido sanarlo. Y aun cuando hubiera invertido todos mis esfuerzos para sanarlo, solo habría causado daño a los habitantes de este lugar, ya que todos estaban confiados en que tengo el poder de traer el remedio de toda dolencia. Por lo tanto, ellos no se cuidarían la salud. Yo quería que los habitantes de esta ciudad supieran que mis facultades son limitadas, y no siempre puedo salvar”. El rey aceptó su explicación y se dio cuenta de que el médico había actuado con sabiduría.

Así es en nuestro tema. Antes de que existiera el Mishcán, los Hijos de Israel se cuidaban de no cometer ningún pecado, porque no había forma de expiarlos; y el que pecare se hacía merecedor de la muerte. Pero una vez establecido el Mishcán, surgió el peligro de que los Hijos de Israel pensaran que desde ese momento ellos podrían hacer lo que les pareciera, y que con solo traer los sacrificios, serían expiados. Hubo necesidad de arrancar de sus corazones ese pensamiento errado.

Por ende, ¿qué hizo Hashem? Una vez establecido el Mishcán, trajo la muerte de Nadav y Abihú, a pesar de que habían cometido un pecado “ligero”, y de nada les sirvieron los méritos que tenían —ser los hijos de Aharón y los sobrinos de Moshé Rabenu—. Entonces, el solo pensamiento de pecar causó en los Hijos de Israel un gran temor, y dijeron: “Si sobre los cedros cayeron las llamas, ¿qué dirán los musgos de las paredes?”.

Haftará



“Vaihi devar Hashem elay lemor: ‘Ben Adam...’ (Yejezkel 36)

La relación con la parashá: la Haftará menciona que en el futuro HaKadosh Baruj Hu purificará a Israel con el agua de la ceniza de la vaca bermeja, lo cual es el tema central de la Parashat Pará, en la que se menciona el tema de la vaca bermeja y el de la purificación de los pecados con el agua de las cenizas de la vaca. Esto es la expectativa y preparación a la llegada de la redención próxima, en nuestros días.



SHEMIRAT HALASHON

Que se tape los oídos

Uno que está sentado en medio de un grupo de personas que comenzaron a hablar cosas prohibidas, y piensa que de nada servirá reprocharlos, si le es posible, deberá salirse del grupo, o, si no, taparse los oídos con los dedos. Es una gran mitzvá quien así se conduce.

Y si no le es posible apartarse de ellos, y piensa que el taparse los oídos le resultará difícil porque se burlarán de él, entonces, deberá juntar fuerzas y empezar una batalla interna con su Inclinación al Mal, a modo de no tropezar en la transgresión de la prohibición de la Torá de escuchar chismes.



Perlas de la parashá

En el judaísmo no existe el octavo día

“Y fue en el octavo día que Moshé llamó a Aharón y a sus hijos, y a los ancianos de Israel” (Vaikrá 9:1)

El octavo día del nombramiento fue Rosh Jódesh nisán, en el que fue establecido el Mishcán (Rashí).

Pero dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que todo lugar en donde está escrito vaihí no es sino una expresión de aflicción. ¿Qué aflicción hubo el día en que fue establecido el Mishcán?

El autor de Imré Jaím de Viznitz explicó el contexto en que la expresión vaihí implica aflicción. En verdad, los Hijos de Israel son sagrados porque cuentan con solo siete días, y vuelven a comenzar el conteo. El hombre se ensucia día a día con el polvo de lo profano y de los pecados, y la capa de suciedad se acumula y aumenta cada día; el polvo acumulado el primer día no se parece al que se acumuló el día sexto. Pero llega el séptimo día, Shabat, y el hombre se lava y se purifica de todo el polvo espiritual y “un nuevo rostro tenemos aquí”; así comienza una nueva página en la vida. De modo que el día siguiente ya no es el “octavo día”, ¡sino el primer día!

Ciertamente, si no se lavó ni purificó espiritualmente, el Shabat viene y se va, sin dejar la menor impresión. Entonces, la capa de polvo permanece intacta, y la persona continúa acumulando más polvo. Así, el domingo ya no vuelve a ser el primer día del conteo, ¡sino el octavo del conteo anterior! En este caso, indudablemente, cabe lamentarse y decir vaihí.

Guardar silencio, pero no estar callado

“Y guardó silencio Aharón” (Vaikrá 10:3)

¿Por qué la Torá se preocupó de utilizar la expresión “guardar silencio” en cuanto a Aharón?

El Gaón de Ostrovtza, zatzal, explicó:

Existe cuatro niveles de criaturas: el hablante, el vivo, el vegetal y el inerte.

Cuando el hablante es ofendido, generalmente devuelve la ofensa, por naturaleza, diciendo algo; y hay que cuidarse de él.

Cuando el vivo es ofendido, a pesar de que no sabe hablar, puede actuar atacando al ofensor o, alternativamente, escapando debido a la ofensa.

El vegetal no puede ni hablar ni escapar, sino que permanece callado, pero la ofensa es visible en él. Si se le hace cortes a un árbol, todos pueden ver que su forma cambia y no vuelve a ser el mismo.

Solo el inerte, hagan lo que hagan con él, guarda silencio; no se podrá ver en él ningún cambio.

Eso es lo que quiere decir el versículo con “y guardó silencio Aharón”; nadie podía detectar en él ninguna señal de que había sido afectado. Ese es un nivel muy elevado; aceptar el juicio con alegría, creer hasta el final que lo que HaKadosh Baruj Hu hace es siempre para bien.

El que se niega sale perdiendo

“Y le dijo Moshé a Aharón: aproxímate al Altar, y haz tu Jatat y tu Olá” (Vaikrá 9:7)

Aharón estaba avergonzado y temía aproximarse al Altar. Moshé le dijo: “¿Por qué te avergüenzas? ¡Si para eso fuiste creado!” (Rashí).

Rabí Jaím Palaggi, zatzal, explica de forma maravillosa lo que sucedió:

En la parashá de Shemot (4:14), se relata que cuando HaKadosh Baruj Hu le dijo a Moshé que fuera a rescatar a Israel, Moshé argumentó: “¿Quién soy yo para que me envíes?”. HaKadosh Baruj Hu le dijo: “Yo iré contigo”.

Moshé continuó diciendo: “Por favor, Hashem, no soy un hombre de palabras, ni ayer, ni antes de ayer... pues soy tardo de habla y torpe de lengua”. HaKadosh Baruj Hu le dijo: “¿Quién le puso boca al hombre? [...] ¿Acaso no soy Yo, Hashem? Y ahora ve, y Yo estaré con tu boca y te instruiré lo que habrás de decir”. Pero Moshé todavía no aceptaba, y dijo: “Por favor, Hashem, envía por mano de quien envíes”. Entonces, se encendió la furia de Hashem sobre Moshé y dijo: “¿Acaso no es Aharón, tu hermano, el leví? Sé que él ciertamente habla. Y he aquí que él sale a tu encuentro”. Rashí allí explica que siempre que en la Torá está escrito “se encendió la furia”, hay una consecuencia; también aquí hubo una consecuencia: “¿Acaso no es Aharón, tu hermano, el leví?”. Aharón debía haber sido el leví, y de Moshé debía haber provenido la kehuná. Desde ese momento, ya no iba a ser así, sino que Aharón sería el cohén y Moshé, el leví.

Ahora, Moshé le pidió aquí a Aharón que aceptara el cargo de cohén y se aproximara al Altar a hacer los sacrificios, pero Aharón se negó. Le dijo Moshé: “¿Por qué te avergüenzas? Si te niegas una vez más, vas a perder la kehuná, pues ‘para eso fuiste creado’. Tú mereciste la kehuná debido a que yo me negué rotundamente a la petición de Hashem. Si te niegas ahora, vas a perderla tú también.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Quién se considera allegado a Hashem

Con la muerte de Nadav y Abihú, Hashem dijo: “Con Mis allegados, he de santificarme”. Pensé en explicar este versículo de la siguiente manera: en hebreo, la palabra para allegado es karov, la cual se asemeja a la palabra kirbaim, que significa ‘intestinos’. Cuando la persona consagra su vientre y no lo llena con exceso de alimentos y bebidas, y disminuye el deleite del resto de los placeres de este mundo, bastándose solo con lo que el cuerpo necesita, lleva a cabo un servicio a Hashem supremo y deseado, ya que no hay que servir a Hashem Yitbaraj con un cuerpo mimado, sino con restricción y medida. Entonces, HaKadosh Baruj Hu es alabado en él, y le dice: “Tú eres allegado Mío, y Me santificaré y honraré con tu servicio”; es decir, “Con Mis allegados, he de santificarme”.

También toda su vida, mi señor padre, zatzukal, se dedicó a la Torá con entrega, y en medio de carestía y pobreza; no se deleitó de este mundo sino solo con lo que era necesario para el mantenimiento de su cuerpo. Cuando falleció, no dejó nada de posesiones, ni dinero ni propiedades.

Luego de cierto tiempo, mi madre, aleha hashalom, se vio pasando dificultades, y no tenía ni un centavo en el bolsillo; le habían llegado avisos de corte de servicios de la compañía eléctrica y del agua. Angustiada, se dirigió al cementerio y lloró sobre la tumba de mi padre, y dijo: “He aquí que tú estás sentado con tranquilidad en los mundos superiores, en el Gan Eden, dedicado a la Torá con los demás Tzadikim, mientras que yo estoy aquí sufriendo. ¡Y hasta me advierten que me van a cortar el agua y la electricidad!”.

Al día siguiente, un hombre de la ciudad de Dimona tocó a la puerta de la casa y le preguntó a mi madre: “¿De qué forma puedo ayudarla? He aquí que tengo un par de meses de dinero de pensión con el cual quería pagar sus deudas, porque anoche soñé que su honorable esposo, el Tzadik, me decía que usted tenía muchas deudas, y yo tenía que pagarlas”.

Mi madre le dijo: “Difícilmente usted se maneja para sustentar a su familia, ¿y quiere pagar mis deudas?”. No obstante, dicha persona insistió y le preguntó a cuánto ascendían las deudas, hasta que al final mi madre le mostró las cuentas, que el hombre pagó en su totalidad.

Al día siguiente, dicha persona volvió y le preguntó a mi madre: “¿Tiene alguna otra deuda?”. Mi madre le dijo que, en efecto, tenía otro mes que pagar, pero se interrumpió para preguntarle: “¿Qué lo motivó a regresar?”.

El hombre le dijo que por el mérito de haberle pagado la cuenta el día anterior había experimentado una gran salvación. Y procedió a contarle que hacía ya casi tres años que su hija se había casado, y hasta la fecha él había mantenido un conflicto con su yerno por cierta suma de dinero de la boda que había desaparecido; cada cual culpaba al otro de la desaparición. La noche anterior, al regresar de Ashdod a su casa, después de haber pagado las deudas de mi madre, su esposa revisó una maleta vieja, llena de polvo, que estaba encima del armario y, de pronto, encontró dentro el dinero que había desaparecido.

Está de más decir que una gran alegría le llenó el corazón por el hecho de que, baruj Hashem, había regresado la paz y la armonía entre él y su yerno, y estaba seguro de que el mérito del Tzadik había estado de su lado, por lo que había regresado nuevamente a ayudar.



TZEIDÁ LADEREJ

“Esto es lo que comerán de todo lo que se encuentra en el agua”

(Vaikrá 11:9)

Vemos algo interesante de la parashá: al identificar los alimentos prohibidos y permitidos, todos los animales terrestres y aves fueron mencionados por nombre, pero en cuanto a los peces, solo se mencionó la característica de los que están permitidos —que tengan aletas y escamas—, pero no se hizo mención de los nombres de los peces prohibidos.

¿Por qué, en verdad, HaKadosh Baruj Hu no dio nombres de peces? Esta pregunta la formuló el Báal HaTurim, y respondió: “No hizo mención de nombres en relación con los peces porque estos están ocultos de la vista del hombre; no tienen nombre”.

Podemos proveer un motivo para este hecho. El nombre le da al objeto nombrado una tarea específica. En el significado de cada nombre, se encuentra imbuida una característica particular, y el nombre mismo lo simboliza, como, por ejemplo, en hebreo la palabra nésher es el nombre del águila, y se llama así porque ‘deja caer’ (nosher) las plumas que son reemplazadas con otras nuevas; o el shalaj (‘pelicano’) que ‘saca’ (sholé) pescados del mar; y así más y más ejemplos.

Según esta explicación, podemos comprender por qué no se mencionó los nombres de los peces. Como dijo el Báal HaTurim, ellos “están ocultos del hombre”, por lo tanto, de nada sirve mencionar sus nombres, ya que, de todas formas, el hombre no podrá aprender de ellos ninguna lección ni característica ética, pues no los ve.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Sigue vivo

Hace aproximadamente veinte años, una persona que participó en Marruecos, en la hilulá de Rabí Jaím HaGadol, relató esta increíble historia:

Después de haberle realizado diversas pruebas médicas, los doctores descubrieron que sufría de un estado avanzado de cáncer. Los médicos no le dieron más de seis meses de vida. Le dijeron que no podían hacer nada, que no existía una cura para su enfermedad.

Los participantes de la hilulá le dijeron que allí se encontraba el gran doctor, Rabí Jaím Pinto, y que le pidiera a Dios tener una completa curación por el mérito del Tzadik.

El hombre les dijo con amargura que los mejores médicos no podían ayudarlo, ¿cómo era posible que Rabí Jaím lo ayudara desde la tumba?

Entonces, le preguntaron por qué había ido a la hilulá, y él les respondió:

—Vine porque escuché que iban a celebrar una hilulá con un gran banquete.

—Si has llegado a este sagrado lugar, es una

señal del Cielo respecto a que tienes la oportunidad de curarte.

Algunas personas acostaron al hombre enfermo sobre la tumba del Tzadik y lo bendijeron diciendo:

—Que con la ayuda de Dios volvamos a encontrarnos aquí el próximo año, y te veamos vivo y sano.

Pasaron seis meses. El hombre fue al médico a monitorear su condición. El médico le preguntó:

—¿Cómo es posible que siga vivo? Debemos examinarle.

Le realizaron muchas pruebas y no encontraron ninguna huella de la enfermedad.

La historia fue relatada por el hombre mismo en la hilulá del Tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto, el 5 de elul del 2004 (5764). Cientos de personas, entre ellos, destacados líderes y rabinos, oyeron su relato. En esa ocasión, estaban presentes importantes rabinos, incluyendo a Rabí David Refael Banón, shlita, Rosh Av Bet Din de Montreal, Moshé VeRabenu, shlita, y otros. Muchos lloraron de alegría por el gran milagro que había ocurrido.